

DJ6
ECC/14
1986

los futuros créditos a nuestro país a una marcha mucho más acelerada del proceso democrático.

La verdad es que sus declaraciones no preocuparon mucho al gobierno ni tampoco a la diplomacia estadounidense; Morrison es un joven y desconocido parlamentario del sector más liberal del partido, y tiene, de alguna forma, al senador Edward Kennedy como padrino político.

En otro frente, en tanto, pero también relacionado con los Estados Unidos, se continúa redactando la respuesta oficial del Presidente Pinochet a la carta enviada por el jefe de Estado norteamericano. Si bien el contenido de la misiva continúa siendo un misterio, lo cierto es que la tranquilidad de las apreciaciones vertidas después de recibirla y algunos gestos aislados, hacen pensar que el texto de la carta fue más bien satisfactorio para el gobierno. Aparentemente, las relaciones de la Casa Blanca con Chile no se han deteriorado, como muchos en la oposición quieren creer.

Mientras tanto, en el plano propiamente partidista, la Alianza Democrática (AD) permanece en statu quo; sobre todo después de otra misiva. Esta fue enviada por el Partido Socialista (PS), que preside Carlos Briones. En ella, si bien se reconoce la validez de la Alianza y del Acuerdo Nacional, se insiste en la necesidad de propiciar un comando conjunto para la movilización social, el que no debería, en forma alguna, excluir al Partido Comunista (PC). Y como en el seno de esta coalición opositora la indecisión frente a los temas trascendentales es una de sus características, ahí están... debatiéndose entre sus ansias de poder que les incitan a una alianza con el PC para conseguir sus fines, o cortar todo tipo de relación con los comunistas, apareciendo como una alternativa, talvez más debilitada, pero mucho más coherente ante la opinión pública.

Y siendo la DC la que lleva "la batuta" en la AD, bajo la ¿diestra? conducción de Gabriel Valdés, la respuesta no será fácil. Ni hay que olvidar el apoyo irrestricto del ex canciller a todo el movimiento sindical —Comando Nacional, junto al MDP; la Central Democrática de Trabajadores, o la Coordinadora Metropolitana de Pobladores—, o al acuerdo entre las cúpulas de la juventud demócratacristiana y los representantes del MDP juveniles.

Así, puntos más, hechos menos, transcurrió la pasada semana política en el país. Semana en que la falta de definiciones por parte de la oposición impidió nuevamente que la cordura controlara los excesos promovidos por los sectores de extrema izquierda. Una semana... para meditar y sopesar las consecuencias que puede ocasionar la falta de decisión de determinados grupos opositores...

M.V. ■

JAIME GUZMAN

Simón: legado de un mártir



El brutal asesinato del dirigente poblacional Simón Yévenes ha remecido justificadamente al país entero. Sin embargo, me resultaría imposible aproximarme al tema del modo impersonal propio de un mero enfoque político. Por los estrechos vínculos que me ligaban a Simón, sólo puedo evocar su memoria y su legado a través de un testimonio.

Cuando hace dos años y medio se creó la Unión Demócrata Independiente (UDI), sus fundadores declaramos que nacía en Chile un movimiento político que, lejos de ser un partido más del estilo de los que han predominado en nuestra vida pública tradicional, representaba una nueva concepción y perspectiva de lo que debe ser e inspirar la acción política.

Señalamos ya entonces que junto a ideas claras, realistas y constructivas respecto de nuestras estructuras sociales, era menester que ellas se fundaran sobre la roca firme de sólidos principios morales y patrióticos, capaces de impregnar no sólo las actuaciones públicas de nuestro movimiento, sino la conducta personal de cada uno de sus integrantes.

No tengo dudas de que si Simón Yévenes se integró a la UDI y se mantuvo como dirigente del movimiento a pesar de tan reiteradas amenazas contra su vida, fue porque en él vibraba un espíritu de esa fortaleza moral, de esa calidad humana y de ese sentido patrio, que hoy lo agigantan ante el país entero.

En una de las "protestas", Simón fue víctima del asalto de una turba a su local comercial —contiguo a su casa—, viéndose compelido a repelerlo físicamente en legítima defensa de su propia vida y de la de su familia. El comunismo comprendió entonces que se encontraba frente a un hombre de inigualada valentía, cuyo liderazgo en su modesta población representaría un obstáculo insalvable para el propósito marxista de someterla por medio del terror.

Comenzó allí una sistemática campaña de amenazas contra Simón para que abandonara ese lugar. Pudo haberlo realizado sin que nadie le imputase cobardía. Pero él quiso llevar el co-

raje hasta el límite del heroísmo. Fui testigo emocionado de su irreductible decisión de permanecer allí, dando la cara sin claudicar, sin ceder a quienes pretendían imponerle dónde debía o no debía vivir y trabajar.

El comunismo enfrentó así a un hombre que lo desafiaba en la médula de sus afanes totalitarios. Y tras haberle hecho saber repetidas veces que tenía sus días contados, el miércoles de la semana pasada, guarecidas en las sombras de la noche, manos crueles y mentes desquiciadas por el mal lo asesinaron en forma fría y cobarde. Para mayor audacia desafiante, los victimarios portaban las enseñas del denominado Frente Manuel Rodríguez, brazo armado del Partido Comunista.

Por eso, Simón Yévenes, ese ejemplar esposo, hijo y padre de familia, ese eficiente y abnegado comerciante, ese valeroso dirigente poblacional, se yergue hoy como un genuino mártir no sólo de la UDI, sino de todos los hombres libres y antimarxistas de Chile.

Con su crimen, el Partido Comunista ha pretendido atemorizar a quienes hemos resuelto combatirlo sin tregua y disputarle palmo a palmo las poblaciones. Pero se ha equivocado profunda e irremediamente. Porque si siempre nuestra voluntad en esa lucha fue firme, Simón la convertirá en indestructible, hasta igual límite si fuere necesario. Y, además, muchos demócratas que hasta ahora estaban en pasiva indiferencia ante este combate, ya piden un lugar para reemplazarlo, obligados a ser dignos de quien inmoló su vida por todos nosotros.

Simón puede estar seguro —en el gozo de Dios, desde donde ya nos contempla— de que su sacrificio no será en vano. Que seremos dignos de su legado. Y es que Simón fue asesinado, pero no ha muerto. Porque los mártires no mueren, sino que su sangre fecunda la tierra para hacer brotar frutos que aca- ellos mismos nunca soñaron.